

Carta a Pierre Monatte
León Trotsky
13 de julio de 1921

(Versión al castellano desde “Lettre à Pierre Monatte”, en *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 113-115; también para las notas.)

Mi querido amigo,

Aprovecho la ocasión para saludarle amistosamente y compartir con usted, en relación con la situación del sindicalismo francés, algunas opiniones personales que espero estén en plena consonancia con la línea de conducta de la Tercera Internacional¹.

No le ocultaré la alegría que sentimos ante los éxitos del sindicalismo revolucionario, acompañada de una profunda preocupación por el desarrollo ulterior de las ideas y las relaciones en el movimiento obrero francés. Los sindicalistas revolucionarios de todas las tendencias siguen formando oposición hoy en día y se agrupan y unen precisamente por su situación de oposición. Mañana, cuando sean los amos de la CGT (pues no nos cabe duda de que el día está próximo) se encontrarán ustedes ante las cuestiones esenciales de la lucha revolucionaria. Y es aquí donde nos está permitida una seria inquietud. La Carta de Amiens constituye la práctica oficial del sindicalismo revolucionario². Para formular mi pensamiento lo más claramente posible, diré que *invocar la Carta de Amiens no es resolver, es eludir la cuestión*. Es evidente para cualquier comunista consciente que el sindicalismo francés de preguerra era una tendencia revolucionaria muy importante y profunda. La carta fue un documento muy valioso para el movimiento proletario de clase, pero su valor es históricamente limitado. Desde entonces, ha habido la guerra, se ha fundado la Rusia de los sóviets, una inmensa ola revolucionaria ha sumergido a toda Europa, la III Internacional ha crecido y se ha desarrollado, los viejos sindicalistas y los viejos socialdemócratas se han dividido en tres tendencias hostiles. Han surgido ante nosotros nuevos e inmensos interrogantes... La Carta de Amiens no contiene una respuesta. Cuando leo la *Vie Ouvrière*, ya no encuentro respuestas a las cuestiones fundamentales de la lucha revolucionaria. Es posible que en 1921 tengamos que volver a las posiciones de 1906 y “reconstruir” el sindicalismo de preguerra... Esta posición es amorfa, es conservadora, corre el riesgo de convertirse en reaccionaria.

¿Cómo ve usted la dirección del movimiento sindical una vez que tenga la mayoría en la CGT? Los sindicatos incluyen comunistas afiliados al partido, sindicalistas revolucionarios, anarquistas, socialistas y grandes masas de miembros sin partido. Naturalmente, cualquier cuestión de acción revolucionaria debe ser examinada por todo

¹ Ver nuestra serie: [Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales](#). EIS.

² La Carta de Amiens, adoptada por el congreso de la CGT el 13 de octubre de 1906, fue la conclusión de un debate sobre la relación entre partido y sindicato. Afirmaba que los sindicatos no tenían “ninguna preocupación por los partidos y sectas que, al margen y junto a ellos, puedan perseguir libremente la transformación social”. Fue el resultado y la traducción, en términos de principios y organización, de la hostilidad de los sindicalistas revolucionarios hacia el partido socialista reformista. Junto a Monatte, otros sindicalistas revolucionarios la reivindicarían para afirmar la independencia de los sindicatos con respecto a cualquier partido, incluso revolucionario.

el aparato sindical que engloba a cientos de miles y millones de obreros. Pero, ¿quién hará el balance de la experiencia revolucionaria, quién la analizará, quién sacará las conclusiones necesarias, quién formulará las propuestas, convirtiéndose en consignas, en métodos de lucha, y quién las *aplicará* entre las amplias masas? En una palabra, ¿quién liderará el movimiento? ¿Cree que podrá llevar a cabo esta tarea en su calidad de grupo *Vie ouvrière*? En este caso, se puede decir con certeza que junto a usted se formarán otros que, en nombre del sindicalismo revolucionario, desafiarán su derecho a dirigir el movimiento. Y, por último, ¿qué actitud tendrá hacia los numerosos comunistas sindicados? ¿Cuál será la relación entre ellos y su agrupamiento? Puede ocurrir que los comunistas afiliados al partido sean mayoría al frente de un sindicato y que los sindicalistas revolucionarios no afiliados al partido estén al frente de otro. Las propuestas y consignas del grupo *Vie ouvrière* pueden no coincidir con las propuestas y consignas de la organización comunista. Este peligro es muy real, puede volverse fatal y devolvernos, unos meses después de nuestra victoria, a un nuevo reinado de los Jouhaux, los Dumoulin y los Merrheim.

Conozco bien la aversión de los medios obreros franceses, que han pasado por la escuela del sindicalismo anarquista, al “partido” y a la “política”. Estoy de muy de acuerdo en que no podemos enfrentar de repente este estado de ánimo, que el pasado basta perfectamente para explicar, pero que es extremadamente peligroso para el futuro. En este asunto, puedo aceptar muy bien la transición gradual de la antigua separación a la fusión total de los sindicalistas revolucionarios y los comunistas en un solo partido, pero debemos fijarnos clara y firmemente este objetivo. Si todavía hay tendencias centristas en el partido, también las hay en la oposición sindical. Aquí y allá es necesaria una mayor depuración de las ideas. No se trata de subordinar los sindicatos al partido, sino de unir a los comunistas revolucionarios y a los sindicalistas revolucionarios en el marco de un partido único; se trata de un trabajo concertado y centralizado de todos los miembros de este partido unificado, en el seno de los sindicatos que han conservado su autonomía, una organización independiente del partido. Se trata de que la verdadera vanguardia del proletariado francés forme un todo coherente con vistas a cumplir su tarea histórica esencial: la conquista del poder, y proseguir bajo esta bandera su acción en los sindicatos, organización fundamental y decisiva de la clase obrera en su conjunto.

Hay una cierta dificultad psicológica en cruzar el umbral de un partido después de una larga acción revolucionaria al margen de un partido, pero esto es retroceder ante la forma hasta gran daño de la cosa. Porque, afirmo, todo su trabajo anterior fue sólo una preparación para la fundación del partido comunista, para la revolución proletaria. El sindicalismo revolucionario de preguerra era el embrión del partido comunista. Volver al embrión sería una regresión monstruosa. Por el contrario, la participación activa en la formación de un verdadero partido comunista presupone la continuación y el desarrollo de las mejores tradiciones del sindicalismo francés.

Cada uno de nosotros ha tenido que renunciar a una parte de su pasado en el transcurso de estos años, para salvar, desarrollar y asegurar la victoria de aquellos elementos del pasado que resistieron la prueba de los acontecimientos³. Esta especie de revoluciones internas no son fáciles, pero sólo a este precio se puede adquirir el derecho a participar efectivamente en la revolución obrera.

Querido amigo, creo que el momento actual decidirá durante mucho tiempo los destinos del sindicalismo francés, los destinos de la revolución francesa. En las decisiones que hay que tomar, le corresponde a usted un papel importante. Asestaría un golpe cruel al movimiento del que es uno de los mejores militantes si, ahora que hay que tomar una

³ Trotsky hace aquí alusión sin lugar a dudas de su propia experiencia, particularmente de la revisión de su actitud ante los bolcheviques durante los meses de febrero y julio de 1917.

decisión definitiva, diera la espalda al partido comunista, pero estoy convencido de que no será así.

Le estrecho la mano muy cordialmente y quedo a su disposición.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es